

Andrés Avelino

FILOSOFIA DEL CONOCIMIENTO

B.A.S.

60

LIC. ANDDRES AVELINO
Catedrático de la Facultad de Filosofía

Filosofía del Conocimiento



UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO CIUDAD TRUJILLO

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO

Serie II — Nº I

1950

————— Vol. LXXVIII —————

EL PROBLEMA ANTINOMICO DEL ORIGEN DEL CONOCIMIENTO

Sin duda alguna el criticismo parece superar los dos exclusivismos, el del dogmatismo y el del escepticismo. El criticismo es "aquel método de filosofar que consiste en investigar las fuentes de las propias afirmaciones y objeciones y las razones en que las mismas descansan, método que da la esperanza de llegar a la certeza".

El categorialismo antinomicista, como el criticismo, reacciona también contra ambos exclusivismos, pero mientras el criticismo cree poder llegar por su método a una certeza científica, el categorialismo antinomicista duda aún más que aquél, pues cree dudoso poder llegar a una certeza filosófica. Esta es su diferencia fundamental. Por esta diferencia el criticismo resulta ser fundamento de las ciencias y de una llamada filosofía científica y el categorialismo antinomicista es fundamento de la filosofía pura, de una filosofía que no expulsa de su seno las antinomias, sino que por el contrario considera a éstas como las esencias radicales y últimas de su propio ser.

En el problema de la posibilidad del conocimiento no es el criticismo general la posición justa. Sólo si al hablarse del conocimiento se alude exclusivamen-

te al conocimiento científico sería el criticismo la posición antinómica justa, pero si en ello está comprendido también el conocimiento filosófico la posición antinómica más acertada parece ser la del categorialismo antinomicista que aquí desarrollo.

La objeción hecha por Hegel contra la posibilidad de una teoría del conocimiento, no deja de ser válida por lo que se ha argumentado contra ella. Hegel afirma que: "La investigación del conocimiento no puede tener lugar de otro modo que conociendo; tratándose de este supuesto instrumento, investigarlo no significa otra cosa que conocerlo. Mas querer conocer antes de conocer es tan absurdo como aquél prudente propósito del escolástico que quería aprender a nadar antes de aventurarse en el agua".

Hegel, como metafísico dogmático, que cree que en la metafísica y en la filosofía se conoce de modo seguro, afirma que "investigar es conocer". Además de que investigar no es conocer, pues lo que se conoce no necesita ser investigado, si la investigación tiene por objeto conocer lo investigado. Sólo en lo científico lo investigado puede ser ya conocido, pues en la ciencia se conocen los objetos y la investigación en ella sólo tiene por objeto ordenar, clasificar, etc. el objeto conocido. En la filosofía, en cambio, todo lo que se investiga es desconocido, es algo por conocer. Es, pues, impropia la pretensión de Hegel, de que la investigación de la posibilidad del conocimiento, sea un "conocer antes de conocer".

La filosofía, en el sentido que aquí la concebimos, es una investigación de problemas antinómicos y la llamada teoría del Conocimiento es una investigación de los problemas antinómicos del conocimiento, una verdadera filosofía del conocimiento. No tiene sentido que se pueda conocer un problema antinómico antes de investigarlo, cuando hasta después de investigado el pro-

blema antinómico es dudoso que pueda ser conocido de modo definitivo.

Si la investigación del conocimiento es una mera indagación científica es válida la objeción de Hegel, pero si ese escudriñamiento es una mera discusión de los problemas antinómicos del conocimiento, una filosofía del conocimiento, la repulsa de Hegel carece de sentido.

Considerar, como se ha considerado, que la objeción de Hegel sería certera, si la teoría del conocimiento tuviese la pretensión de carecer de todo supuesto, es precisamente haber afirmado que la teoría del conocimiento es ciencia y no filosofía porque no pretende carecer de supuesto. Contrariamente a lo que se ha creído, la filosofía del conocimiento debe carecer de todo supuesto.

Incluso del supuesto de la posibilidad del conocimiento. No hay pues, contradicción en investigar en discusión problemática los problemas antinómicos del conocimiento, sin tener que conocerlos previamente. La filosofía del conocimiento —no la teoría del conocimiento— no sucumbe a la crítica de Hegel, pero por otros motivos más fundamentales que los aducidos por los filósofos científicistas. Sencillamente porque ella es filosofía del conocimiento y no ciencia del conocimiento, y por tanto carece de supuestos. •

El Problema Antinómico del Origen del Conocimiento

Los investigadores actuales de lo gnoseológico, al analizar fenomenológicamente el conocimiento, toman como ejemplo típico de conocimiento un objeto real sensible, por ejemplo, si se enuncia el juicio el martillo rompe el cristal, se hace basado en sensaciones y percepciones. Vemos cómo el martillo cae sobre el cristal, hace un contacto brusco con él y saltan pedazos de su estructura. Se arguye que para postular este juicio nos basamos, pues, en datos de nuestros sentidos, la vista,

el tacto, esto es, nos basamos en nuestra experiencia. Pero nuestro juicio contiene un elemento que no está contenido en la experiencia. El juicio no expresa simplemente que el martillo rompe el cristal sino que sostiene que entre estos dos procesos existe una conexión causal. La experiencia nos manifiesta que un proceso sigue al otro. Nosotros agregamos la idea de que un proceso resulta del otro, es causado por el otro. El juicio "el martillo rompe el cristal", revela dos elementos. Se ha considerado que uno procede de la experiencia, el otro del pensamiento. Surgen aquí dos preguntas: ¿Cuál de estos dos factores es el fundamental en el conocimiento? ¿Existe aquí una experiencia absolutamente independiente del pensamiento?

Antes de discutir estos dos problemas es necesario discutir el problema de la experiencia a la que están ambos conexiónados. ¿Qué es la experiencia? ¿Qué es lo que la filosofía tradicional ha considerado como experiencia? Por el ejemplo anterior se ve que para la filosofía tradicional experiencia es algo en lo que no ha intervenido el pensamiento y sin embargo un sujeto lo ha experimentado. Esto es, un sujeto ha experimentado el dato sensible de un hecho o proceso que sigue a otro pero no ha experimentado la idea de que un proceso resulta del otro. Pero no se ha advertido que esto mismo es antinómicamente problemático. ¿Por qué es experiencia lo primero y no lo segundo? ¿No se basa el sujeto en el mismo hecho real sensible para afirmar el primer juicio como para afirmar el segundo? ¿Hay alguna experiencia no conexiónada de modo absoluto con el pensamiento, que no sea interpretada por el pensamiento?

La filosofía ha pretendido que la hay, y en ello va la falsa fundamentación del problema del origen del conocimiento. Tal experiencia es la experiencia de lo sensible. Pero la filosofía se ha referido siempre a la

experiencia en sentido genérico, cuando alude a la experiencia de lo sensible.

Todo lo advertido por el yo, todo lo que se hace presente al espíritu del hombre es una experiencia. La llamada experiencia es sólo lo advertido o aprehendido por el yo al través de los datos sensibles. Es un sólo tipo de experiencia la experiencia de lo sensible.

¿Pero no se presentan al espíritu del hombre los pensamientos, no los advierte, no los capta, no los experimenta lo mismo que los datos sensibles? Existiría así una experiencia de lo sensible, una experiencia de lo ideal, de lo valente, de lo suprasensible y el problema antinómico de lo experiencial y lo no experiencial quedaría resuelto. Esta es la solución que dió al problema en *Metafísica Categorial*. Pero como el problema es antinómico, habrá siempre filósofos que tomen la posición antinómica contraria y a los espíritus no dogmáticos nos asaltará siempre la duda sobre la solución definitiva del problema, esto es, si sólo se experimentan los objetos sensibles o si en verdad el espíritu o el sujeto experimenta todo tipo de objeto.

Llegamos al problema central del origen del conocimiento. ¿Cuál de estos dos factores del conocimiento es el fundamental? Todo objeto que se experimenta, que es advertido, que es aprehendido, captado por el sujeto, ha de ser por lo menos traducido a la significación y al pensamiento. ¿Pero es que los objetos son ciertamente convertidos a las significaciones o es que sólo se experimentan, se aprehenden en las mismas significaciones? He ahí la nueva faz antinómica del problema. No parece que la experiencia sensible sea el factor fundamental en el conocimiento, pues ningún otro objeto experimentado se convierte o traduce a lo sensible. En cambio todos los objetos, incluso los sensibles, se expresan en el material no sensible, ideal, de las significaciones. ¿Será que el único contenido o material experi-

mentable por el espíritu son las significaciones? ¿Será la significación el único lenguaje de lo óntico?

Existe un solo tipo de objetos, los objetos reales sensibles, para experimentar los cuales media necesariamente lo sensible. Los demás tipos de objetos pueden ser experimentados sin que medie lo sensible. Sólo habría un sector de la realidad en que cabría suponer como posible que la experiencia sensible fuese el factor fundamental del conocimiento, además de que esto mismo sea discutible

El ejemplo anterior usado por el fenomenólogo indica que para él el conocimiento es el conocimiento científico, el conocimiento sobre objetos sensibles. El filósofo fenomenólogo no ha dejado de reconocer otro tipo de conocimiento, por ejemplo los conocimientos que se obtienen cuando se aprehenden los juicios: "todo objeto es idéntico a sí mismo" y "la suma de los ángulos de un triángulo es igual a dos rectos". Se ha advertido que aquí la experiencia sensible no ha dado derecho para afirmar tales juicios, sino que es el raciocinio usado según sus propias leyes el que nos ha facultado para sustentar esos juicios. Estos juicios, no tienen, pues, apoyo en la experiencia; dependen exclusivamente de nuestros pensamientos y sus leyes. En el primer ejemplo típico de conocimiento, se puede considerar, aunque ello sea discutible, que en él se da una experiencia de lo sensible y una experiencia de lo ideal que se aprehende o se agrega como categoría de la causalidad. La llamada experiencia sensible es una síntesis significativa ideal de lo sensible, una interpretación categorial ideológica de lo experimentado. En el segundo ejemplo típico de lo ideal lógico matemático puede el filósofo de posición antinómica sustentar que hay en tal conocimiento un trasunto de experiencia sensible, tal como han creído los matemáticos empíricos e inductivos. En el ejemplo típico de conocimiento de los valores, no referido generalmente por los filósofos, aunque parece evidente que

la experiencia sensible no fundamenta los juicios de valor, por el hecho de tener muchos valores soportes sensibles de valor, es un problema antinómico, determinar si los juicios de valor se fundamentan o no en la experiencia sensible o hay ciertamente quienes sustentan uno y quienes respaldan la otra posición antinómica.

Como el conocimiento no puede constreñirse a sólo dos objetividades, la sensible y la ideal me he referido a la valente y voy, por último, a señalar el ejemplo típico de conocimiento de lo antinómicamente problemático no sensible y suprasensible.

Cuando yo enuncio el juicio: "la esencia de la verdad es una relación" o "la experiencia es todo acto psíquico por el cual el yo advierte algo", estos dos juicios no sensibles no se fundamentan en la experiencia. El primero es una concepción de la verdad, que es un objeto no sensible. No puede, pues, estar fundado en lo sensible. El segundo, aunque se refiere a la experiencia y según ese juicio la experiencia es un acto psíquico, no puede fundarse en la experiencia sensible. Es precisamente una concepción de la experiencia y una concepción no puede ser experimentable de un modo sensible.

Pero a pesar de lo evidente que parece ser que estos juicios no se fundan en la experiencia, hay filósofos que han creído que se fundamentan en ella. Esto se explica porque tales juicios son pensamientos antinómicamente problemáticos. Del mismo modo, el juicio "la cosa en sí es incognoscible", es un pensamiento antinómicamente problemático, que no puede fundarse en la experiencia, porque es inexperimentable en lo sensible. Esa experimentación en lo no-sensible no puede alcanzar evidencia absoluta, por ello hay filósofos que sustentan también el pensamiento antinómico: "la cosa en sí es cognoscible" con la misma fuerza dogmática que los primeros y con igual validez.

El problema antinómico del origen del conocimiento puede verse desde el punto de vista psicológico como desde el punto de vista lógico.

Psicológicamente el problema se presenta en la forma antinómica: ¿Cómo es el proceso psicológico en el conocimiento del sujeto pensante? Este problema da una pluralidad de respuestas antinómicas, pues es una pregunta por el ser del proceso psicológico del conocimiento. Este problema comprende especialmente los detalles del conocimiento científico: la percepción, la sensación, la memoria, la intuición, los procesos deductivos e inductivos etc.

Lógicamente el problema del origen del conocimiento aparece en la antinomia siguiente: ¿en qué se apoya la validez del conocimiento? ¿Cuáles son sus fundamentos lógicos? Este problema da dos respuestas antinómicas.

Ya se ha reconocido que las dos cuestiones, la psicológica y la lógica no han sido separadas en la historia de la filosofía. Pero a pesar de haberlo advertido, los filósofos no han logrado la separación anhelada. Aquí hemos dividido de modo tajante las dos cuestiones, la psicológica de la lógica. La cuestión psicológica la hemos dejado exclusivamente limitada al conocimiento científico y la lógica únicamente para el problema antinómico del conocimiento filosófico.

No hay una conexión íntima entre las dos cuestiones cuando una se encare en el sentido científico y la otra en el filosófico.

La conexión íntima de ambas sólo existe si las dos se investigan científicamente o filosóficamente.

EL PROBLEMA ANTINOMICO RACIONALISMO-EMPIRISMO

El racionalismo es la posición antinómica gnoseológica que sustenta que el pensamiento, la razón, es la única fuente, el origen del conocimiento humano.

El único camino para llegar a un conocimiento cierto y válido de modo universal es el pensamiento. La experiencia de lo sensible sólo proporciona un conocimiento accidental, expuesto continuamente a corrección. Si algún conocimiento válido hay en lo empírico científico, se debe sólo al pensamiento, pues el pensamiento es el interpretador y expresador de lo empírico sensible.

Según el racionalismo, un conocimiento sólo es conocimiento cuando es universalmente válido y justificable lógicamente.

Para el racionalismo estamos frente a un verdadero conocimiento sólo cuando la razón juzga que algo tiene que ser así y que no puede ser de otra manera; que tiene que ser así siempre y en todo lugar. Un conocimiento de este tipo lo tenemos cuando postulamos el juicio: "dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí". El juicio aparece con una evidencia necesaria, lo postulado tiene que ser así y la razón se contradice si intenta postular otra cosa. Estos juicios poseen, pues, una necesidad lógica y una validez necesaria.

Sin embargo, esta misma validez necesaria es antinómicamente problemática, pues el pensamiento de validez necesaria en la geometría euclídea: la suma de los ángulos de un triángulo es igual a dos rectos, es un pensamiento antinómico al correspondiente pensamiento antinómico de las geometrías no euclídeas: la suma de los ángulos de un triángulo es mayor o menor que dos rectos. Se puede argüir que estos dos pensamientos antinómicos aparecen con una validez necesaria en cada uno de los sistemas categoriales de las geometrías correspondientes, a pesar de ser ópticamente antinómicos entre sí. Es que tales pensamientos son antinómicamente problemáticos mirados en sentido óptico, pero no en sentido categorial. Pero la filosofía sustenta tal validez necesaria ópticamente y no categorialmente. Categorialmente no existe la antinomicidad problemáti-

ca, pero existe la antinomicidad óptica. Si se ven las concepciones euclidiana y no euclidiana como meros sistemas de categoriales formales, vale la evidencia necesaria, para cada sistema en particular, pero si tales sistemas se ven en conexión con el mundo, como interpretaciones ópticas de la existencia real del universo material especial, los dos pensamientos son antinómicos. Pero Euclides concibe de ese modo su sistema de pensamientos categoriales formales porque para él las líneas generatrices del espacio real son rectas ad infinitum. Se pretende que las geometrías no-euclidianas han encontrado una comprobación en la concepción elíptica o hiperbólica del espacio real, del universo material de la relatividad. Además la filosofía ha visto siempre esos sistemas categoriales en suposición óptica.

Lo contrario sucede con el juicio "el oro funde a los 1400 grados". Aquí sólo se puede juzgar que es así pero no que tiene que ser así. Esta afirmación se repite y se acepta comúnmente en los círculos filosóficos, pero merece una discusión problemática.

Ciertamente es concebible que el oro funda a más o a menos de 1400 grados. Se afirma que este juicio no tiene necesidad lógica, validez universal como el primero. ¿Es esto cierto? Aunque esta especie se ha repetido mucho, los pensamientos sobre datos de experiencia sensible tienen validez lógica, lo mismo que los juicios sobre objetos ideales. Si el oro funde realmente a los mil cuatrocientos grados, ese juicio tiene validez universal. Pero aunque esto pueda o no ser así, la validez lógica existe, pues ella no depende de lo óptico sino de la estructura formal lógica del pensamiento. En todo pensamiento en que el concepto primario comprende al concepto secundario hay validez lógica (1). Lo que puede no haber es validez fundada en lo óptico. No es que hay más evidencia en el juicio sobre objetos ideales

(1) Véase el Problema de la Fundamentación de una Lógica Pura, del autor.

porque "tiene que ser así" y menos evidencia en el juicio sobre objetos sensibles, porque simplemente "es así". En el uno hay o parece haber más evidencia, lo postulado en él "tiene que ser así" porque en él se postula una esencia formal. En el otro simplemente "es así", porque en él postulamos esencias materiales de ontidades cualitativas. Las esencias formales como la que se postula en el juicio "dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí" son universales, ajenas a las cualidades ónticas, que son difíciles de intuir con claridad y evidencia a causa de su individualidad. Las esencias materiales como la enunciada en el juicio: "el oro funde a los 1400 grados" son particulares, plenas de una ontidad cualitativa, que las hace complejas y oscuras al espíritu.

Todo pensamiento es una estructura formal lógica que el sujeto tiene que llenar con una intuición de lo óntico formal o de lo óntico material.

El racionalismo sustenta que los juicios (pensamientos respaldados por un sujeto) fundados en el pensamiento como "el todo es mayor que la parte" poseen necesidad lógica y validez universal; los demás, por el contrario no poseen esa validez universal. Para la posición antinómica del racionalismo todo verdadero conocimiento se basa en el pensamiento. El pensamiento es, según el racionalismo, la verdadera y única fuente del conocimiento. Lo único inteligible al espíritu son las formas ideales.

Se ha considerado que el conocimiento matemático ha servido de modelo a la concepción del conocimiento de la posición antinómica del racionalismo. Este es un conocimiento exclusivamente conceptual y deductivo, en el que los conocimientos se deducen de algunos conceptos y pensamientos supremos. El pensamiento impera con independencia de toda experiencia sensible, obedeciendo sólo a sus propias leyes.

Es cierto que casi todos los racionalistas proceden de las matemáticas, o son a la vez racionalistas y matemáticos.

Pero ¿es que se es racionalista porque se es matemático o viceversa? o ¿se es racionalista y matemático porque se tiene una determinada estructura óptica necesaria para poder ser ambas cosas? Entre estos dos polos antinómicos yo me decido por el último. Pero esto no lo hago porque esta posición antinómica tenga una evidencia absoluta. Se podrían sí hacer convincentes argumentaciones en su favor. Unas veces porque las actitudes y vivencias y el uso de la simbología del matemático preceden a las del filósofo, debido en parte a que la educación pone al hombre primero en contacto con las matemáticas y muy tarde con los problemas antinómicos; otras porque en los casos en que un filósofo racionalista posee espíritu matemático no es fácil advertirlo si no hace uso ostensible del instrumento simbólico de esa ciencia, se ha creído que el racionalista procede de las matemáticas, cuando ambos proceden de un mismo origen (1).

El empirismo es la posición polar antinómica al racionalismo. Mientras el racionalismo sustenta que el pensamiento, la razón, es la única, válida y universal fuente del conocimiento, el empirismo sostiene, por el contrario que el único manantial del que fluye el conocimiento humano es la experiencia (sensible). Según el empirismo el espíritu humano está por esencia vacío, es una página blanca, en la que debe escribir la experiencia (sensible). Para él no hay ningún contenido a priori de la razón, no hay ideas innatas, sino todo pertenece a la experiencia (sensible) y procede de ella como su fuente y su origen.

Los conceptos más generales y abstractos nos vienen de la experiencia. Pero ¿existen conceptos abs-

(1) Véase el Problema de la Fundamentación de una Lógica Pura.

tractos? (1) Este es un problema antinómico que no es de lugar discutir aquí, pero su discusión proyectaría alguna luz sobre el problema de averiguar si los conceptos proceden o no de la experiencia (sensible). El empirismo sostiene que el niño nace sin conceptos ni pensamientos y que a medida que va recibiendo sensaciones y percepciones saca de éstas los conceptos.

Para el racionalista la idea ilumina al conocimiento, para el empirista el dato concreto, la sensación y la percepción es quien da esa luz al conocimiento. Pero la psicología no ha podido dar una prueba fehaciente, objetiva sensible de que los conceptos se abstraen de los datos concretos.

Un concepto, mera forma significativa, ideal, no puede abstraerse del dato concreto, pues sólo se abstrae, se separa, un elemento de sus homogéneos a que está unido, y el concepto es heterogéneo al dato sensible.

El empirismo se ha apoyado también en la supuesta evolución del pensamiento y el conocimiento humanos.

Pero el conocimiento, ni menos aún el pensamiento, evolucionan. Si hay objetos que evolucionan o no, es un problema antinómico, que no es de discutir aquí. (2) En el pensamiento y en el conocimiento no cabe la evolución, ni el cambio, pues pensamiento y conocimiento son objetos intemporales e inespaciales, en los que no puede darse cambio ni evolución, si es que estos fuesen posibles. El empirismo llega a considerar que los conceptos se generan orgánicamente de la experiencia. Y ya ésta es una afirmación que no adquiere la dignidad de anteponerle un problema antinómico. Pa-

(1) Véase El Problema de la Fundamentación del Problema del Cambio y la Identidad.

(2) Pero si el pensamiento puro es ajeno a todo contenido óptico no tiene que ver nada con el conocimiento. Y si por el contrario el pensamiento tiene contenido óptico refleja lo óptico experimentado.

ra el empirismo la experiencia es la única fuente del conocimiento.

El empirismo considera el factor empírico como el único motivo de progreso en nuestro saber.

Una experiencia nueva es necesaria para obtener un conocimiento nuevo. Si pretendiésemos desenvolvernos sólo con el pensamiento en el conocimiento, quedaríamos dentro del círculo del material elaborado, pues el pensamiento puro está regido por el principio de identidad y sólo permite hacer combinaciones de formas ideales que es el único contenido del pensamiento puro. En el pensamiento puro no se puede realizar ninguna modificación del contenido óntico.

Pero el pensamiento puro lógico a que aquí me refiero, no es el pensamiento puro tradicional ontológico —vehículo del contenido óntico científico—, sino el pensamiento absolutamente puro, formal, ajeno a referencia alguna hecha sobre ningún contenido óntico. El pensamiento puro a que se refiere el empirismo es el pensamiento puro ontológico, lleno de contenido óntico, que ciertamente no se rige de modo absoluto por el principio de identidad. Esta repulsa que el empirismo del conocimiento hace del pensamiento puro no es válida para el verdadero pensamiento puro, (1) pues éste no pretende ningún conocimiento. Esa repulsa es sólo válida para el pensamiento puro ontológico, pleno de contenido óntico.

Del mismo modo que se ha creído que los racionalistas proceden de las matemáticas se afirma que los empiristas provienen de las ciencias naturales. La discusión hecha con relación a las matemáticas cabe hacerla para las ciencias naturales.

Es cierto que en las ciencias matemáticas el papel decisivo está dado al pensamiento y en las ciencias naturales el factor fundamental es la experiencia (sensi-

(1) Véase el Problema de la Fundamentación de una Lógica Pura.

ble). Es lógico que el hombre acostumbrado a trabajar con los datos concretos de la experiencia sensible le conceda más importancia a la experiencia (sensible) y el hombre ejercitado en las formas ideales de las matemáticas trate de colocar el factor ideal de los pensamientos sobre los datos concretos sensibles.

Pero aunque esto es perfectamente posible, también es posible el siguiente pensamiento antinómico: Los hombres sustentan las posiciones antinómicas del racionalismo y del empirismo por el mismo impulso de sentido que los lleva hacia la vivencia de lo matemático o hacia la vivencia de lo científico-natural. No creo que este pensamiento posea una evidencia absoluta. Tan sólo es un pensamiento antinómico del anterior e igualmente posible como aquél.

El empirismo ha creído en la existencia de una experiencia externa y de una experiencia interna. La primera es una percepción del mundo exterior, de las sensaciones y percepciones objetivas sensibles. La segunda es una percepción del mundo interior, una percepción de sí mismo, una aprehensión de los contenidos psíquicos.

Hay un empirismo estricto que sólo admite la existencia de la percepción externa. Este empirismo se conoce con el nombre de sensualismo. ¿Existen ciertamente esas dos experiencias, como cosas ópticamente distintas?

La respuesta a este problema es genuinamente antinómica. Tanto los filósofos empiristas como los racionalistas han aceptado este juicio antinómico como una verdad de evidencia absoluta, pero es dudoso y por tanto exige discusión si existen esas dos formas de experiencia. El asunto no es un problema antinómico de importancia primaria para la filosofía, pero sus consecuencias tienen repercusiones fundamentales, como es la de conocer la esencia de la experiencia. Sin conocer la esencia de la experiencia, como sin conocer la esen-

cia del pensamiento y la de la razón, el problema del origen se torna aún más antinómico.

No parece que puedan existir en sí dos formas de experiencias.

Si experimentar, si tener experiencia es un advertir, un aprehender el espíritu algo, el aprehender los objetos reales sensibles, externos, no puede ser algo ópticamente distinto del aprehender objetos psíquicos, internos. Existe una sola y única experiencia: el aprehender el espíritu el contenido óptico. El espíritu aprehende al yo y a los demás contenidos psíquicos lo mismo que a los contenidos objetivos sensibles externos. Existe, pues, una experiencia de los objetos externos, y una experiencia de los objetos internos, pero no una experiencia externa y una experiencia interna, de índole ópticamente distinta. Naturalmente que sostenido esto en discusión problemática y no en afirmación dogmática científica.

El experimentar distintos objetos ha dado lugar a que se de a la experiencia nombres distintos correspondientes a tales objetos, pero no son verdaderas experiencias radicalmente distintas, sino una misma experiencia de distintos objetos.

EL PROBLEMA ANTINOMICO RACIONALISMO-EMPIRISMO EN LO HISTORICO

El racionalismo expreso más antiguo lo encontramos en Platón. Este sustenta que el único y verdadero conocimiento es el que posee necesidad lógica y validez universal. Platón considera que el mundo real sensible, el mundo de la experiencia se halla en cambio continuo, en perpetua mudanza. No podemos, por tanto obtener de él un verdadero saber. Posee la misma seguridad dogmática de los eleáticos al sustentar el juicio antinómico que afirma que los sentidos no pueden ni darnos ni conducirnos a ningún verdadero saber. Los

datos del mundo sensible no nos llevan a una *episteme*, un saber, sino a una *doxa*, a una opinión.. Si obtenemos un verdadero conocimiento, ha de haber además del mundo sensible otro mundo suprasensible, que Platón llama mundo de las ideas, del que sacamos nuestros contenidos de conciencia. Un mundo tal, no es, según Platón, un mero orden lógico, sino además, un orden metafísico, un reino de formas o esencias ideales, metafísicas.

Ese mundo de realidad metafísica está en conexión directa con la realidad empírica. ¿Cuál es esa relación? Según Platón las ideas son los paradigmas, los modelos de las cosas empíricas. Estas deben su esencia, su manera de ser a su "participación" en las ideas.

El mundo de las ideas está también en relación con nuestra conciencia cognoscente. También los conceptos, por los cuales conocemos las cosas son copia de las ideas y provienen de ese topos uranos. ¿Cómo es posible esto? Platón nos lo explica por medio de su teoría de la anámnesis, que expresa que todo conocimiento es una existencia preterrena y se acuerda de ellas con motivo de la percepción sensible. La percepción sensible es un mero estímulo y no el fundamento de un conocimiento espiritual. Este racionalismo que cree en la existencia real metafísica de las ideas, es un racionalismo trascendente. Su fundamento esencial descansa en la teoría de la contemplación de las ideas.

En Plotino adquiere el racionalismo otra forma. El racionalismo plotiniano se transforma, fundamentalmente porque es un racionalismo por medio del cual se sustenta un panteísmo. En él el mundo de las ideas no existe, sólo existe el *Nus* que contiene en potencia todas las ideas. El mundo real sensible, el mundo de las ideas, así como todo lo existente es el resultado de un auto-desarrollo, de un desbordamiento del *Nus*. En Plotino huelgan los pensamientos antinómicos de la concepción de un mundo de ideas preterreno y la reminiscencia de

esas ideas por un espíritu humano con ocasión de las percepciones. Pero son sustituidos por otros dos pensamientos igualmente antinómicos. Como todo lo existente es resultado de un desbordamiento del espíritu cósmico, nuestro espíritu procede también de esa emanación del espíritu material universal. Nuestro espíritu individual está en conexión con ese espíritu universal cósmico y recibe de él las ideas por un proceso óptico de emanación.

El conocimiento humano tiene lugar, según Plotino, recibiendo nuestro espíritu las ideas del *Nus*, que es principio y origen de aquél.

Es cierto que aquí se han hecho innecesarias las concepciones de un mundo de ideas y la reminiscencia de esas ideas, pero en cambio ello ha sido obtenido a costa de caer en un panteísmo materialista cósmico. Además, ¿tiene algo de reprochable el que exista un mundo de las ideas, y que éstas sean obtenidas por reminiscencia? Estas concepciones sólo pueden ser rechazables porque son polos de problemas antinómicos. Pero esta misma situación está también en el panteísmo materialista de Plotino. Aunque éste pretenda un espiritualismo absoluto, y haya sustentado que la "materia es el no ser", su pensamiento antinómicamente problemático de un "espíritu cósmico universal", del que procede todo por emanación es un juicio en el que se sustenta una posición materialista.

A pesar de que según Plotino "la parte racional de nuestra alma es iluminada desde arriba", no puede considerarse que esa idea es modificada en sentido cristiano por San Agustín. La concepción cristiana de San Agustín es fundamentalmente distinta de la de Plotino. El Dios personal cristiano ocupa, ciertamente, el lugar del *Nus*, pero las ideas son aquí ideas creadoras de Dios y la iluminación cristiana, no está mezclada con la emanación plotiniana. En el conocimiento el espíritu humano es iluminado por Dios, por el espíritu divino.

San Agustín acepta sin embargo, al lado del conocimiento fundado en la iluminación divina, otro saber apoyado en la experiencia, aunque considera que esto es un saber inferior al saber riguroso que procede de la razón humana y de la iluminación divina. La teoría de la iluminación divina es la medula del racionalismo de San Agustín, así como la teoría de la iluminación emanatista es la medula del racionalismo plotiniano. Dos racionalismos esencialmente distintos que no pueden ser considerados como una forma híbrida plotiniano-agustiniana de un racionalismo teológico.

Un racionalismo teológico no puede, de ningún modo, ser un racionalismo plotiniano.

El racionalismo teológico aparece en la Edad Moderna en el filósofo francés del siglo XVII Malebranche. Su pensamiento antinómico sustenta: *Nous voyons toutes choses en Dieu*. Vemos todas las cosas en Dios. Malebranche considera como cosas las cosas del mundo exterior. Y esto revela en su posición antinómica racionalista una traza de panteísmo. El filósofo italiano Gioberti sigue el camino de esta trayectoria del racionalismo panteísta. Según su pensamiento antinómico el sujeto conoce las cosas contemplándolas en la actividad creadora de lo absoluto.

Gioberti llamó a su sistema optologismo, basado en que tiene su origen en el ser absoluto.

El racionalismo aparece en la Edad Moderna en otra posición antinómica con Descartes, Leibnitz y Wolf. Para Descartes y Leibnitz existen ideas innatas.

Los conceptos fundamentales son innatos; no provienen de la experiencia sino que constituyen una cualidad originaria de la razón. Para Descartes esos conceptos innatos son más o menos acabados. Esta es la más estricta posición del racionalismo, antinómica a la del empirismo, que sustenta que todo conocimiento procede de la experiencia. Leibnitz respalda el pensamiento

problemático que expresa que las ideas innatas sólo existen en el sujeto potencialmente, de modo virtual, en el sentido de que esas ideas innatas permiten a nuestro espíritu formar ciertos conceptos sin que intervenga para nada la experiencia.

El genuino carácter antinómico del problema racionalismo-empirismo, se advierte en el hecho de que Leibnitz frente al pensamiento empírico de los escolásticos: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, se vea precisado a contraponerle el sintético pensamiento antinómico racionalista: *nisi intellectus ipse*.

Ese tipo de racionalismo, (1) opuesto a los racionalismos trascendentes, lógico, de una "conciencia en general", se conoce como racionalismo inmanente.

No se puede considerar al racionalismo cartesiano como un racionalismo extremo. Sus trabajos científico-naturales y especialmente su marcado científicismo—su expreso interés por el conocimiento científico— le lleva a estimar y a encarar la experiencia. Pero a pesar de ello es racionalista en cuanto acentuó su preferencia cognoscitiva por el pensamiento. Descartes fué gran matemático y la influencia de su disciplina especial venció su ecuanimidad filosófica. Llegó hasta cometer el error de imponer el método deductivo matemático a la filosofía. Vió en la matemática la ciencia más perfecta y por ello intentó, y casi lo obtuvo de hecho, reformar la filosofía a la manera de la matemática, de modo semejante a como la fenomenología ha querido hoy imponer a la filosofía el método científico-natural. Se yerra siempre que se trata de imponer el método de una ciencia particular a la filosofía.

Un racionalista notable y riguroso, discípulo de Descartes es Espinosa. Este es un frenético apasionado del pensamiento y del método matemático. No le intere-

(1) Vinculado a una conciencia individual.

sa nada que no sea concepto y pensamiento. Su Etica está escrita *more geométrico*, como una geometría demostrada, con axiomas, postulados y teoremas. Partiendo de determinados conceptos que suponía de evidencia absoluta, desarrollaba sus ideas por medio del raciocinio en un sistema rigurosamente lógico, ideal. También Leibnitz creía que todo saber se podía extraer de unas pocas verdades. Pero cedió en parte a la antinomia empirista al creer en la existencia de dos clases de verdades: las "*vérités de raison*", verdades de razón, fundado en el principio de contradicción, que son verdades universales, eternas, basadas en el principio del mejor, y las "*vérités de fait*", las verdades de hecho, que sólo tienen una validez contingente.

Pero si existe una verdad no puede haber dos clases de verdades. Si la verdad es una relación, no puede haber verdades de hecho. Puede haber verdades ideales sobre objetos ideales, verdades llamadas necesarias y verdades ideales acerca de hechos.

Es cierto que se puede argüir que las verdades de hecho en Leibnitz quiere decir verdades acerca de hechos. Pero la contraposición antinómica de "verdades de hecho" y "verdades de razón" indica que no era ese el sentido del pensamiento leibnitziano.

Leibnitz llegó a la conclusión de que la filosofía no es una matemática y no puede derivarse de un limitado número de verdades.

El filósofo de la ilustración, Cristian Wolff, es otro filósofo que toma la más recalcitrante posición antinómica racionalista. Para éste hay dos formas de conocimiento: el filosófico, que consta de la posibilidad y de la necesidad de las cosas, y el histórico (él considera histórico al conocimiento empírico) que consta de la realidad de las cosas.

Todo el conocimiento es deductivo y proveniente de un único principio, el principio de contradicción. El conocimiento empírico no es para él un conocimiento

inductivo, sino lo considera como meramente descriptivo. Según él las ciencias empíricas describen simplemente lo que existe.

Hegel es racionalista absoluto. Su racionalismo lo lleva a la logización integral del mundo. Sólo conoce razón, conceptos y pensamientos y por eso identifica al ser con el pensamiento. El pensar y el ser son una sola cosa para él. La total evolución del pensamiento es la evolución del mundo real. Es necesario aclarar que la evolución puede ser considerada una realidad en las ciencias reales empíricas, pero es un problema antinómico en la filosofía. Una posible evolución del pensamiento es aún más problemática. ¿Cómo pueden evolucionar las formas eternas que son los pensamientos?

Un último tipo de posición antinómica racionalista aparece en el siglo XIX en la escuela de Marburgo. Los tipos que hemos visto hasta ahora confunden y mezclan el problema psicológico y el lógico. Este racionalismo distingue, por el contrario, de modo riguroso, el problema del origen psicológico y el del valor lógico y se constriñe a investigar los fundamentos del último. Lo que es válido, según él, independientemente de la experiencia tiene que haber surgido independientemente de ella. La fundamentación de este racionalismo se halla en la idea de una "conciencia en general", completamente distinta de la conciencia concreta e individual en que se dan las ideas innatas del racionalismo moderno así como del sujeto absoluto de que extrae los contenidos del conocimiento el racionalismo antiguo. El pensamiento informa los contenidos, engendra al ser. El pensamiento vuelve a ser la única fuente del conocimiento.

Los contenidos de la experiencia no aportan nada al sujeto pensante para su actividad cognoscitiva. Son meras X, simples incógnitas como las de las ecuaciones matemáticas. Son incógnitas por determinar que sólo

resuelve el pensamiento. Es éste el tipo llamado racionalismo lógico u objetivo en sentido riguroso.

Se ha considerado como un mérito del racionalismo el haber aprehendido y señalado con vigor la significación del elemento racional en el conocimiento humano. Al mismo tiempo se le ha arrostrado el defecto de ser exclusivista, al sustentar el pensamiento antinómico de que el pensamiento es la única fuente del conocimiento.

Considero que el tal mérito no vale tanto como se ha creído para el racionalismo como posición filosófica antinómica mientras que el despreciado exclusivismo sí tiene un sentido genuinamente filosófico.

Los problemas antinómicos de la filosofía exigen posiciones polares exclusivistas. El que no la adopte, por interés de llegar a una solución acomodaticia científica con fines prácticos utilitaristas, rehuye la dignidad problemática de la filosofía.

EL PROBLEMA ANTINOMICO RACIONALISMO-EMPIRISMO EN LO HISTORICO

Ciertamente hay un conocimiento exclusivamente racional, conocimiento sobre objetos ideales y un conocimiento acerca de objetos empíricos sensibles. Pero esto sólo no decide el que existan o no los dos tipos de conocimiento, el racional y el empírico, independientemente el uno del otro, ni tampoco decide el problema de que ambos se enlacen o no en una actividad común para el conocimiento de todo tipo de objeto.

Cada una de estas fases del problema es, por esencia, antinómica y no es actitud digna del filósofo el rehúirlas por ningún mezquino interés de conocimiento científico, que no puede interesarle en primer término a la filosofía.

El otro defecto, el de dogmatismo, arrostrado al racionalismo, es también defecto de toda posición an-

rresponden con la realidad irracional. Sólo sabemos que trabajamos con categoriales al margen de las realidades. Sabemos también que muchas de esas categoriales han de ser verdaderas, otras falsas; pero no tenemos criterio alguno para separar de modo absoluto las falsas de las verdaderas.

La posición antinómica empirista aparece ya en la antigüedad en los sofistas, los estoicos, los epicúreos.

Pero el empirismo estricto sólo aparece en el siglo XVII especialmente en el pensamiento inglés.

Los estoicos son los primeros en sustentar el pensamiento antinómicamente problemático que concibe al alma como una tabla en blanco por escribir. Este pensamiento se repetirá ya por todos los empiristas. Pero la expresión detallada y sistemática del empirismo es obra de la filosofía inglesa de los siglos XVII y XVIII en la época moderna.

Locke toma con decidida firmeza posición polar antinómica contra el pensamiento antinómico racionalista de las ideas innatas. Para él, el alma es un papel en blanco que la experiencia escribe poco a poco.

Locke sustenta el pensamiento antinómico, ya por nosotros discutido, de que existe una experiencia externa (*sensation*) y una experiencia interna (*reflection*). Locke divide los contenidos de la experiencia en ideas o representaciones simples y complejas. Las ideas complejas se componen de ideas simples. Las cualidades sensibles primarias y secundarias son el fundamento de esas ideas simples.

La idea de cosa y la idea de sustancia son ideas complejas, por ser suma de las propiedades sensibles de una cosa. Una cosa puede, aunque falsamente, dar lugar a la errónea interpretación de que una existencia real sea "la suma de las propiedades sensibles" de esa cosa, pero la sustancia no podría ser nunca "suma de propiedades sensibles", pues la sustancia es un ente no-sensible o suprasensible, una categorial.

Para Locke, el pensamiento no agrega ni crea ningún elemento sino está vinculado a un elemento sensible. Se constriñe a unir los distintos datos sensibles de la experiencia. En los conceptos no hay, pues, nada contenido que no tenga su origen en la experiencia interna y externa.

A pesar de que Locke trata en su primera obra el problema antinómico relativo al origen, la certeza y la extensión del conocimiento, cuestiones puramente psicológicas, pretende contestar al mismo tiempo al problema lógico del valor cognoscitivo, validez objetiva de las ideas.

Como problema lógico fundamental considera Locke, erróneamente la cuestión de la fuente de donde emanan las ideas —que para él son representaciones— con que elabora la inteligencia el conocimiento. Locke define las ideas en el sentido de la *cogitatio* cartesiana, en la significación de contenido de conciencia, o vivencia interna y no en la dirección de idea platónica: “todo lo que el espíritu percibe en sí mismo o lo que es objeto inmediato de la percepción, del pensamiento o de la inteligencia, lo llamo idea”.

Las dos clases en que Locke divide las ideas son: 1º Ideas simples (*simple ideas*). En éstas el intelecto se comporta de un modo receptor, meramente pasivo. 2º Ideas compuestas (*complexed ideas*) que la inteligencia elabora de modo activo combinando las ideas simples.

Para él las ideas simples provienen, a) de un sentido, tales como las sensaciones de color, de olor, de sonido, de tacto, etc.

b) Pueden proceder de varios sentidos: representación de la extensión, movimiento, figura, reposo. Estas proceden de los sentidos de la vista y del tacto.

c) Pueden surgir de la reflexión. Para Locke a éstas pertenecen los conceptos del pensar o del represen-

EL PROBLEMA ANTINOMICO RACIONALISMO-EMPIRISMO

Si a Locke no se puede, —a pesar de las concesiones que hace al racionalismo— considerársele no empirista, tampoco se le puede dejar encerrado en la posición antinómica del absoluto empirismo de Hume.

David Hume lleva a sus últimas, por cierto fatales consecuencias, para la filosofía, al incipiente e indeciso empirismo de Locke. Acepta de Locke la división de las “representaciones” en representaciones de la autopercepción (sensación y reflexión) y representaciones de los sentidos. Para él las representaciones en el amplio sentido de contenidos de conciencia no son ideas sino percepciones. Divide las ideas (*perceptions*) en impresiones e ideas. Las sensaciones de la vista, del oído, del tacto etc. son para él “impresiones” de la sensación: las vivencias de placer, de deseo, de odio, de amor, que yo tengo en mí por primera vez —son impresiones de la reflexión. Este profundo interés tanto de Locke como de Hume por describir e interpretar lo psíquico lleva a ambos filósofos ingleses a la investigación científica del problema del conocimiento y no a la discusión del mismo.

Por ideas entiende Hume las representaciones de la memoria y de la fantasía, que son menos vivas que las impresiones y que provienen de éstas.

Hume sustenta su juicio antinómicamente problemático, que encierra un empirismo radical: todas las ideas provienen de las impresiones, y sólo son copias de las impresiones. A base de este pensamiento problemático desarrolla Hume un riguroso sensualismo empirista. Los pensamientos son también para él representaciones y todas las representaciones proceden de las sensaciones. Con esta afirmación que no es para él problemática sino que tiene una absoluta evidencia científica,

se considera poseedor de un criterio para hallar validez a todos los conceptos.

Basta indagar la sensaciones de que procede un concepto, para conocer el fundamento de su validez.

Si para un determinado concepto no encontramos la sensación de que proviene, el tal concepto es vacío o inutilizable y sin sentido. Es necesario indicar de toda idea su correspondiente impresión (sensible) de que procede. Todos los conceptos deben poder reducirse a algo instintivamente dado (de modo sensible), para que sean justificados.

Según Hume, cual que sea la clase de concepto, si no encontramos ninguna sensación originaria (sensible) en que éste se apoye, puede creerse en él por razones de otra naturaleza, pero no por razones filosóficas que den fundamento a su realidad.

Pero ¿qué significan para Hume esas razones filosóficas? El no lo ha dicho, sin duda, de modo expreso, pero esas supuestas razones filosóficas son las menos filosóficas razones que se pueden aducir acerca de algo. Razones filosóficas no podía significar para Hume otra cosa que argumentos fundados en esos mismos contenidos inductivos (sensibles). Y estas son las razones menos filosóficas que se pueden aducir filosóficamente sobre algo.

Toda argumentación filosófica es argumentación precisamente no sobre los objetos sensibles mismos, sino sobre los problemas que se suscitan sobre tales objetos.

Con este craso error prepara Hume la mente de Kant para la repulsa de la metafísica.

El empirismo prepara el camino hacia el positivismo y el cientificismo, los dos grandes males filosóficos.

Al rechazar Hume los conceptos que no se apoyan en impresiones sensibles toma la posición antinómica empirista. Lo que le lleva a abandonar los conceptos de

sustancia, del yo y de la causalidad; rechazar, en una palabra, toda concepción de lo problemático: abandona la filosofía.

Pero su sensualismo se estrella contra la realidad matemática. Intenta someter a las mismas significaciones geométricas a la coyunda de la sensación. Para él todas las significaciones del conocimiento de lo matemático se originan también en la experiencia, pero las formas ideales que las vinculan valen independientemente de toda experiencia. Cuando trata de someter las significaciones de lo matemático a la sensación se percata de que aspira un imposible y por ello niega toda seguridad a lo matemático y al conocimiento de las ciencias ideales.

Hume sustenta el pensamiento antinómico de que el espíritu no puede crear ideas simples y de que no existen ideas innatas. El espíritu sólo puede combinar las ideas. Locke relaciona al pensamiento con las percepciones, Hume hace depender a los conceptos de las impresiones. Condillac identifica al pensamiento con la sensación. Para este sensualista integral, no existen ni conceptos ni pensamientos. Sólo existen sensaciones.

Mientras Locke cree en el pensamiento antinómicamente problemático que afirma que hay una doble fuente de conocimiento: la experiencia externa y la experiencia interna, Condillac sostiene el pensamiento antinómico que expresa que sólo existe una fuente de conocimiento: la sensación. El alma sólo experimenta sensaciones. El pensamiento es una facultad refinada de experimentar sensaciones. Todas las demás facultades son formas de la facultad original de experimentar sensaciones. Para ilustrar este pensamiento antinómico Condillac crea su célebre como rechazada ficción de una estatua, con la que intenta mostrar cómo surgen de las diversas sensaciones de los sentidos las actividades psíquicas.

La posición antinómica sensualista es sustentada siempre por filósofos materialistas. La única filosofía del conocimiento acomodable al sistema de categoriales del materialismo es la sensualista. La mayor parte de los sensualistas Moleschott, Voght, Büchner pertenecen al círculo del materialismo alemán del siglo XIX.

También el positivismo es sensualista como el científicismo.

El positivismo se manifiesta en diversas formas. Todas toman una misma posición antinómica frente al problema gnoseológico del origen. Sólo creen conocer lo dado, lo experimentable (de un modo sensible). Se diferencian en dos cuestiones, 1º en lo que para ella es lo dado, y 2º en su posición antinómica respecto al ente que rebasa la esfera de lo dado.

El empirismo es sustentado por el filósofo inglés John Stuart Mill en el siglo XIX.

Más estricto aún que Locke y Hume en la posición antinómica empirista Stuart Mill hace al mismo conocimiento matemático dependiente de la experiencia (sensible).

No existen pensamientos *a priori* válidos independientemente de la experiencia. Los pensamientos son meras generalizaciones de determinadas experiencias específicas.

Los racionalistas viven una actitud dogmática metafísica, los empiristas en cambio, sustentan pensamientos antinómicos de un escepticismo metafísico. Es propio de la esencia del problema antinómico racionalismo-empirismo esta específica disparidad polar antinómica.

Para el empirista todos los contenidos objetivos del conocimiento emergen de la experiencia (sensible). El conocimiento humano queda así limitado a la esfera del mundo empírico. Es imposible, para el empirista, rebasar el conocimiento empírico y llegar a obtener un conocimiento de lo suprasensible. Aquel que sólo cree

en la experiencia (de lo sensible) como única experiencia posible y para quien lo suprasensible es inexperimentable sensiblemente, a lo Hume, tiene que ser escéptico frente a toda especulación metafísica.

Pero para el categorialista no existe este concepto de experiencia restringido. Sin duda hay una experiencia de los datos sensibles, pero también hay una experiencia de lo eidético (de lo ideal), de las esencias; una experiencia de lo suprasensible. Si lo suprasensible no es un contenido óntico sino un mero pensamiento problemático sobre el contenido óntico; y si el valor en el sentido filosófico no es el contenido irracional óntico, sino el pensamiento antinómicamente problemático y polar del juicio, de la toma de posición de valor, lo eidético, los valores y lo suprasensible son contenidos de una experiencia de lo no-sensible.

El concepto integral de experiencia quedaría reducido a estos dos tipos: experiencia de lo sensible y experiencia de lo no sensible. Esta posición antinómica del categorialista no está dada dogmáticamente. Se sustenta con la conciencia de su posición antinómica, como una mera posible solución del problema antinómico, que como antinómico es de imposible solución definitiva.

Pero el empirismo filosófico ha sido siempre empirismo restringido. Por ello todo empirismo, el de Locke, el de Hume, el de Condillac, el de Mill, el de Comte y el de Kant, rechazan lo metafísico para hacer preferencia de lo científico. Toda experiencia de lo sensible es experiencia científica. Toda experiencia de lo no-sensible es experiencia filosófica. Por esta repulsa antinómica el empirismo y el positivismo empirista han negado la esencia de la filosofía.

Ciertamente la posición antinómica al racionalismo no ha visto que en sentido experimental lato, el pensamiento es experimentado por el sujeto que lo aprehende, ya sea que se considere esta experiencia como

una mera captación de la forma ideal pura del contenido ideal del pensamiento pensado ora que se juzgue la experiencia como un proceso psíquico del pensar, de la aprehensión del pensamiento pensado.

Tampoco la posición antinómica empirista llega a ver la posibilidad de su contrapolo antinómico: que toda experiencia, sensible, no sensible ideal, suprasensible y valente puede ser reducida a la experiencia de lo no-sensible, a la mera aprehensión de los pensamientos.

La indecisión y la duda de Locke y Hume y el eclecticismo de Kant indican que los más grandes empiristas llegaron a advertir, aunque de modo inconsciente, el carácter esencial antinómico del problema.

La posición antinómica de la fenomenología

La misma fenomenología es implícitamente un empirismo fenoménico intuitivista de las esencias. Un verdadero empirismo disfrazado con la categorial antinómica de la "intuición de esencias".

La fenomenología es, sin pretenderlo de modo sistemático y expreso un empirismo integral de las esencias de todo tipo.

La posición antinómica de la fenomenología frente al problema antinómico del origen o de los caminos del conocimiento reconoce validez relativa a las dos posiciones del conocimiento: el racionalismo y el empirismo.

Al problema polar antinómico racionalismo-empirismo, el método de la fenomenología agrega cinco nuevas categoriales antinómicamente problemáticas.

1º La categorial "intuición"

2º La categorial "esencia"

3º La categorial "intuición de esencia"

— 4º La categorial "mostración"

5º El problema antinómico de "si las esencias poseen o no un ser en sí", esto es, la categorial del ser ón-

tico o no óntico de las esencias puras. De estas cinco categoriales fundamentales de la fenomenología, las cuatro primeras son dadas con una evidencia dogmática absoluta. La quinta, aunque se da del mismo modo, con una evidencia absoluta, exige una breve discusión al mismo fenomenólogo para mostrarla.

¿SON ANTINOMICAS LAS CATEGORIALES DE LA FENOMENOLOGIA?

De las cinco fundamentales categoriales del método fenomenológico que he señalado, sólo la quinta tiene la forma expresa de ser un problema antinómico. Tal forma, aunque levemente insinuada, no proviene de la fenomenología. Para los fenomenólogos la fenomenología carece de problemas. Todo en ella es de evidencia dogmática absoluta. Los fenomenólogos rechazan de modo expreso tajante a la metafísica y no han rechazado también a la filosofía de modo explícito porque ignoran la esencia de la filosofía. Si hubieran sabido que la esencia de la filosofía es la discusión del problema antinómico, habrían rechazado también de modo expreso a la filosofía. No es extraño que desconozcan la esencia de la filosofía los fenomenólogos, que son los positivistas más rigurosos que hasta ahora han existido.

Pero la fenomenología separó de su seno a la metafísica y a la filosofía de un modo implícito, tanto desde los fundamentos de su método como desde los pensamientos antinómicamente problemáticos de sus propios principios. Por ello, método y filosofía en Husserl surgen no como filosofía sino como ciencia. El ideal de una ciencia fundamental significó en Husserl una ciencia que sirva de justificación absolutamente última para todas las ciencias sin excepción. La idea en la ciencia fundamental de Husserl es la idea de un conocimiento absolutamente universal, por una justificación absolutamente última. La filosofía es para él un modelo de

ciencia. Pero la filosofía no puede ser modelo de lo que ella no es. Por otra parte una filosofía que obtiene un conocimiento absoluto, no es filosofía sino ciencia. Una filosofía puede aspirar a un conocimiento absoluto, aunque esta misma aspiración pueda ser injustificada. Lo que no puede la filosofía es considerar que obtiene ese conocimiento absoluto, pues si lo obtiene deja de ser filosofía para ser mera ciencia.

Este ideal es el que llena el problema central de la fenomenología. El mismo Husserl se ve precisado a renunciar a este ideal tan caro para él. Celms ha parafraseado la célebre sentencia de Jacobi al referirse a la "cosa en sí" de Kant diciendo: "Sin el ideal de un conocimiento absoluto no podemos entrar en la filosofía de Husserl, pero con este ideal no podemos permanecer en ella".

Pero la fenomenología es una simple ciencia, pues ella cree en una intuición de esencias evidentes de modo absoluto.

Si las esencias se intuyen, como cree la fenomenología, con evidencia absoluta, el conocimiento por medio de ellas es absoluto. Una fenomenología carece, pues, de problemas. Es una ciencia rigurosa, pero no una filosofía.

Veamos si las categoriales fundamentales del método fenomenológico tienen ciertamente esa evidencia absoluta que el fenomenólogo le atribuye o si son por el contrario, antinómicamente problemáticas.

Además de estas cinco categoriales fundamentales la fenomenología ha suministrado innumerables categoriales fundamentales y secundarias como "efectuación intuitiva", "adecuación", "fenómeno", "objeto" etc.

1º—La categorial intuición es para el fenomenólogo un mero aprehender o captar la esencia, no en el fenómeno empírico ordinario, sino en el contenido de la conciencia pura, es un mirar directo la esencia, no en

lo particular del hecho sino en lo universal a priori de la conciencia pura en que se da el dato último.

Pero el fenomenólogo afirma esto de un modo dogmático, sin dejar ningún resquicio a la duda y a la discusión.

Hay que rendirse a la evidencia de estas afirmaciones, porque ellas mismas son evidentes según el fenomenólogo.

Pero sabemos que en torno a la categorial intuición se ha realizado ya una larga discusión en la filosofía. A su turno haremos la discusión antinómicamente problemática de la categorial intuición. Además, la esencia de la intuición, como la esencia de todo objeto, es antinómicamente problemática. Sólo en la fenomenología, que es una ciencia rigurosa, dejan las esencias de ser problemáticas y ésto sólo para el fenomenólogo.

2º—La fenomenología considera como esencias a todos los objetos universales, como mesa, color, mujer, blancura. Algo semejante, a lo que el griego llamó *eidos* y la escolástica *species*. El mismo fenomenólogo reconoce que todo lo que puede ser pensado posee una esencia. Las esencias según él no pertenecen a los objetos sensibles. Pero tampoco su ser se reduce a su ser pensados. Las esencias tienen existencia, pero su esencia no es su existencia. Su ser es a priori, es anterior al pensamiento. El pensamiento no rige a las esencias sino depende de las esencias.

Todo esto lo dice el fenomenólogo con un dogmatismo radical y una evidencia absoluta.

Pero en ello hay una concepción de las esencias. Ciertamente el fenomenólogo suele decir, las esencias son algo último; sólo podemos captarlas y describirlas. Desprenderlas de su onticidad originaria como desprendermos a las rosas de sus tallos y mostrarlas. Pero con este mero arrancar no se puede hacer filosofía. Sólo se puede hacer una acumulación de cosas sin sentido.

No como fenomenólogos, pero sí como filósofos se nos plantea el problema de la esencia de las esencias. ¿Son las esencias las ideas platónicas o los *eide* aristotélicos?

Este problema aparte, el fenomenólogo, al decir lo que son las esencias toma, sin quererlo, una posición antinómica frente a la esencia de las esencias. Hace puras afirmaciones metafísicas que no quiere hacer. Afirma dogmáticamente que la esencia no es la existencia de los objetos. El fenomenólogo puede argüir que la esencia y la existencia son dos cosas últimas. Pero si son dos cosas últimas —para el filósofo no pueden existir “cosas últimas” sino cosas pensadas, concebidas— no hay necesidad de afirmarlas, son meramente existentes, están ahí. El filósofo en sentido estricto, es el único hombre que no hace nada con las “cosas últimas”, con lo existente. A pesar de Heidegger, el filósofo no trabaja con lo existente sino con los problemas que se suscitan sobre lo existente.

El fenomenólogo toma una posición antinómica realista de las esencias para contradecirse después negándole onticidad a las esencias.

3º—El fenomenólogo reconoce que por ser las esencias objetos no-sensibles pueden ser intuídas. Y esta intuición no puede sino ser una intuición no-sensible. Las esencias se intuyen de un modo inmediato no-sensible. Pero sabemos que grandes filósofos como Bergson han tomado posición antinómica a esta intuición no-sensible, que rechazan también dogmáticamente.

Esto sólo prueba que la intuición puede ser una “cosa última” para el hombre ordinario y para el científico, pero es algo concebible y discutible para el filósofo.

Decir, como ha dicho el fenomenólogo, que los objetos sensibles se ven con los ojos del cuerpo y los no-sensibles con los ojos del alma, es ignorar lo que es ver,

intuir. Sólo se intuye, se ve espiritualmente, con los ojos del alma.

Los ojos de la cara sólo intervienen, median o contribuyen a la visión espiritual no-sensible de los objetos sensibles. No existe la llamada intuición sensible, sino la intuición no-sensible. Una cosa es la vivencia de lo sensible y otra la visión eidética de esa vivencia.

Otra afirmación antinómica de la fenomenología es la que sostiene que la filosofía es una ciencia de las esencias.

Hemos discutido ya el problema antinómico de si la filosofía es o no ciencia. Aunque para la fenomenología el pensamiento antinómico de que la filosofía es ciencia es una evidencia, nosotros no podemos desterrar la duda que nos asalta frente a estos dos pensamientos polarmente antinómicos.

Lo que hace la ciencia con la intuición y las esencias es cosa muy distinta de lo que hace la filosofía con ellas. La ciencia intuye, muestra, describe, almacena esencias. La filosofía intuye esencias para discutir los problemas que esas mismas esencias provocan al ser intuídas.

4º— Según el fenomenólogo basta intuir las esencias para que éstas queden ipso facto mostradas.

¿Es que para el fenomenólogo la intuición de la esencia, la wessenŕhau es ya la mostración de la esencia?

¿Es que para él, ver la esencia es señalarla, mostrarla?

Ciertamente, para el fenomenólogo la tarea del filósofo se reduce a desprender rosas y llevarlas, tal como han sido desprendidas de sus rosales, al florero. Pero esto podría ser una labor científica, más nunca una tarea filosófica. Sin embargo el fenomenólogo pretende una cosa híbrida, una filosofía como ciencia rigurosa. Una ciencia estricta en el sentido científico-natural, pues no quiere utilizar la demostración, ese otro método

científico que ha usado impropriamente la filosofía, sino la simple mostración.

Pero ¿muestra, ciertamente, el fenomenólogo, las esencias, con sólo intuir las? He ahí el nuevo problema antinómico de la fenomenología convertido por ella en evidencia científica.

5º— Para los fenomenólogos las esencias no tienen un ser en sí. Según ellos mismos la ontología investiga cómo son en sí y por sí en su esencia todos los objetos concebibles. Por el contrario, la fenomenología no considera las esencias como un ser en sí, como entes en su propia onticidad sino tal como se dan en la conciencia, como objetos de una conciencia pura. A la fenomenología sólo le interesa mostrar en qué tipos de vivencias de conciencia ha de manifestarse lo óntico para que pueda ser objeto de la conciencia y pueda ser captado por ella de un modo absolutamente evidente.

Esta concepción psico-eidética de las esencias es una concepción antinómica a la concepción óntica de las esencias. Las esencias surgen para el fenomenólogo mismo con un problema antinómico en su propia concepción. La fenomenología, que no quiere saber para nada de problemas, sino de onticidades últimas, de realidades evidentes en sí mismas, hace pura metafísica al concebir las esencias. La filosofía más antimetafísica que ha existido se construye sobre los fundamentos de una genuina metafísica, aunque conscientemente repudia todo lo óntico y lo suprasensible.

La esperanza que se abrigó de que la fenomenología salvase a la filosofía de la hecatombe positivista ha quedado frustrada, cuando vemos que la fenomenología podría salvar a la ciencia, pero no a la filosofía, que la fenomenología llevó al positivismo a amplitudes y rigurosidades positivistas nunca soñadas por el mismo Comte.

La fenomenología es, ciertamente, una pura ontología disfrazada de psicología eidética.

Husserl no quiere hacer psicología, no quiere caer en brazos del psicologismo que tan brillantemente ha combatido, pero su obra no puede deshacerse de la influencia psicologista de ese siglo XIX que pesa sobre sus hombros.

Aunque hable de vivencias de la conciencia pura, pretendiendo con ello la monstruosidad de una conciencia no-psíquica, la categorial "conciencia" sigue siendo del modo como ha sido concebida en sentido psicológico.

La conciencia, que es una mera categorial puede ser concebida de cualquier otro modo; nadie puede oponerse a ello, menos desde el punto de vista filosófico.

Pero una conciencia no-psíquica aunque sea concebida como conciencia pura es un contrasentido.

La aprehensión inmediata no sensible había sido tomada en consideración por diversos filósofos como Aristóteles, Suárez, San Agustín y Kant. La fenomenología como un sistema científico riguroso con la pretensión de sustituir a la filosofía misma es obra de Edmundo Husserl.

Max Scheler, uno de los tres grandes discípulos del filósofo de Friburgo, aplica la fenomenología a otros dominios. Su intuicionismo no es puramente eidético como el de Husserl sino emocional. Su fenomenología asciende hasta las más altas comprensiones del amor, de la justicia, de los valores en general.

Heidegger, el otro gran discípulo de Husserl, da también otro rumbo a la fenomenología. Pasa de la intuición de la esencia a la intuición de la existencia. El análisis fenomenológico debe ocuparse de la descripción de la existencia en cuanto existencia. En resumen, no hay profundas diferencias en el método de los tres fenomenólogos mayores. Husserl intuye las esencias de lo objetivo sensible. Scheler las esencias de los valores y Heidegger las esencias de la existencia humana, del Dasein.

¿ES UNA ANTINOMIA DEL EMPIRISMO, EL INTELECTUALISMO?

Las posiciones antinómicas del racionalismo y el empirismo son posiciones polarmente antinómicas del problema gnoseológico del origen.

La fenomenología no intenta tomar posición en este problema porque conscientemente ella no quiere ser filosofía sino ciencia rigurosa, pero de hecho toma una posición antinómica. La fenomenología es ecléctica. Realiza un empirismo eidético. Un empirismo integral de las esencias. El Intelectualismo y el apriorismo toman también posiciones eclécticas.

Mientras el racionalismo sustenta el pensamiento polarmente antinómico que expresa que la razón es la fuente del conocimiento, y el empirismo que el origen del conocimiento es la experiencia, el intelectualismo y el apriorismo sustentan, con una ligera variante, que tanto la razón como la experiencia contribuyen al conocimiento humano. El intelectualismo en su transacción filosófica, no se sitúa verdaderamente en un punto medio, sino se inclina más hacia el empirismo. Por el contrario el apriorismo se acerca más a la posición antinómica racionalista. En el fondo son meras formas, simples variantes de ambas posiciones filosóficas a las que se agrega la nota de la transacción. •

El intelectualismo sustenta el juicio antinómico del racionalismo que afirma que hay juicios lógicamente necesarios y universalmente válidos tanto sobre objetos ideales como sobre objetos reales.

Pero mientras el racionalismo sostiene que los conceptos y los pensamientos proceden de la razón, son a priori, el intelectualismo los piensa originados en la experiencia. Según el intelectualismo la conciencia cognoscente lee en la experiencia, extrae de ella sus conceptos.

Su pensamiento antinómico fundamental es el mismo del empirismo: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, pero para el empirismo significa algo distinto. Este expresa que en el intelecto, en el pensamiento, sólo existen los datos de la experiencia; no hay nada nuevo distinto de estos datos empíricos. El intelectualismo sustenta el pensamiento antinómico contrario. En la conciencia hay, según él, representaciones intuitivas sensibles, pero también hay conceptos. Estos son contenidos intuibles, o más propiamente intuibles de modo sensible. Los conceptos, considerados por el intelectualismo como contenidos de conciencia no intuitivos son distintos de las representaciones sensibles. Ambos conceptos y representaciones sensibles están en una conexión mutua, de tal modo que los conceptos son derivados de las sensaciones. Los conceptos son inintuibles de modo sensible, pero intuibles de modo inmediato no-sensible. A pesar de su diferencia, conceptos y sensaciones se relacionan para realizar entre ambos el conocimiento humano.

Esta posición antinómica del problema del conocimiento fué ya sustentada en la antigüedad por Aristóteles. Este pone las ideas en la entraña de la realidad empírica. En oposición antinómica a su maestro Platón, desciende las ideas del mundo supraceléstico en que aquél las había colocado para darle lugar dentro de las cosas concretas. Las ideas son las formas esenciales de los contenidos, de las cosas.

Constituyen el núcleo ideal y racional de la cosa que lo empírico rodea como una envoltura. Este pensamiento antinómicamente problemático sirve de fundamento a Aristóteles para resolver el problema del conocimiento.

El problema antinómico racionalismo-empirismo está vinculado estrechamente, depende del problema antinómico metafísico del idealismo trascendente platónico y el idealismo inmanente aristotélico. Si las ideas

tienen sólo realidad en un mundo específico ideal es verdadero el pensamiento antinómico del racionalismo. Si las ideas están dentro de las cosas concretas de lo físico, es verdadero el pensamiento antinómico del empirismo. Como para éste las ideas están encerradas en las cosas empíricas el pensamiento antinómico de Platón de una contemplación y captación de las ideas en un mundo celeste no sería ya necesario. La categorial experiencia adquiere así un valor de importancia inusitada. Ya no son las ideas, sino lo empírico, el fundamento de todo conocimiento. Los sentidos nos proporcionan imágenes perceptivas de las cosas concretas, según el intelectualismo. Las imágenes sensibles contienen la idea de la cosa. El sujeto lo que hace es sacarla por medio de una facultad específica de la razón humana, el "*nous poietikos*", el entendimiento agente, el factor determinante. Según Aristóteles este factor determinante ilumina como una luz a los objetos y torna transparente lo sensible de modo que se pueda extraer de su entraña la idea de la cosa.

Esta concepción antinómica metafísica, se funda en la concepción antinómica metafísica de la forma y la materia y del acto y la potencia que no son dos concepciones diferentes sino una sola manifestada en dos formas distintas. La idea de la cosa es captada por el *nous poieticós* que más bien la recibe de un modo pasivo del entendimiento.

Esta concepción es desarrollada en forma de teoría metafísica por Santo Tomás de Aquino en la Edad Media, quien la recibe a su vez de Aristóteles. Para el pensamiento antinómico aristotélico-escolástico, todo lo determinante es acto y todo lo determinable es potencia. Un ejemplo específico del sentido científico de esta teoría es la relación de la materia y de la forma. La forma es lo determinante, es el principio que eleva a la materia a la realidad de la sustancia. La materia es mera posibilidad, es lo determinable.

El principio metafísico de la forma que yace en el fondo de las cosas individuales es el concepto. De este modo queda ligado o más propiamente, es dependiente el pensamiento antinómico del conocimiento aristotélico-escolástico del pensamiento antinómico metafísico de Aristóteles. El conocimiento intelectual se funda en las representaciones sensibles.

Es un problema antinómico el determinar si hay un conocimiento intelectual. El llamado conocimiento intuitivo, conocimiento directo de lo irracional sin que medie el concepto ni el pensamiento es un conocimiento antinómico al conocimiento intelectual, pero no se puede tener una evidencia absoluta de que tal conocimiento exista o no exista como un conocimiento opuesto al intelectual. Del mismo modo la existencia o no existencia del conocimiento intelectual no puede ser en la filosofía de evidencia absoluta. Sólo en la ciencia tiene el conocimiento evidencia absoluta o en la metafísica dogmática, en que el conocimiento aparece bajo el ropaje de una evidencia absoluta aunque sustenta pensamientos antinómicamente problemáticos.

Según Aristóteles y Tomás de Aquino la imagen representativa no puede actuar sobre el alma inmateral. La elabora, por medio de la abstracción, el *intellectus agens*. Por medio de esa elaboración se obtiene la esencia de la cosa, su forma, llamada por los escolásticos *species intelligibilis*. La forma penetra así en el espíritu y se imprime en el *intellectus possibilis*. Esta impresión en el *intellectus possibilis* es considerada como lo determinable de la facultad intelectual. Los escolásticos la llamaron *species impressa*. Exitado el *intellectus possibilis* por la *species impressa*, torna a ésta en *species expressa*, que es el concepto en que culmina el conocimiento.

Esta teoría aristotélico-escolástica del conocimiento, es una teoría científica del proceso psíquico del conocimiento. Como se ve, es sin discusión, de un modo

dogmático científico. Pero es antinómicamente problemático determinar si tal proceso psíquico del conocimiento tiene o no lugar tal como lo pretende el escolasticismo aristotélico. En los sistemas metafísicos de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino, está expresada esta teoría metafísica, dogmáticamente, con una evidencia absoluta científica. La tesis fundamental de Santo Tomás afirma enfáticamente: nuestro conocimiento intelectual deriva todo de los sentidos. Recibimos del mundo concreto imágenes sensibles, *species sensibilis*. El *Intellectus agens* saca de las *species sensibilis* las imágenes esenciales generales, las *species intelligibilis*. Frente a éstas el *intellectus possibilis* juzga acerca de las cosas. Por medio de otras operaciones del pensamiento se forma de esos conceptos esenciales primarios los conceptos generales y supremos del pensamiento lógico. De ese modo los principios supremos del conocimiento tienen también su fundamento en la experiencia, pues se reducen, según esta teoría, a relaciones de conceptos obtenidos de la experiencia.

En esta teoría se hace la explicación más detallada del proceso psíquico del conocimiento en una forma dogmática científica.

No hay en ella el menor resquicio para la duda de que pueda existir o no existir tal proceso psíquico, tales *intellectus agens* e *intellectus possibilis*, *species sensibilis* y *species impressa*, etc. Todo en ella es por virtud de la afirmación dogmática. Pero ese intrincado proceso psíquico, aunque referido a lo sensible, no es experimentable de modo sensible. De él no puede haber ninguna comprobación sensible. Es por ello antinómicamente problemático con referencia a lo real sensible y por tanto genuinamente metafísico. La teoría aristotélico-escolástica exige una discusión antinómicamente problemática.

Se ha afirmado, también de modo dogmático que en esta teoría se revelan dos descubrimientos.

Antes de someter a discusión esos pretendidos descubrimientos es necesario señalar que en filosofía no se hacen descubrimientos. Sólo en ciencia, y en la vida común se puede descubrir algo.

Descubrir es sacar de lo encubierto al ser, hallar al ente en su propio ser. Pero la filosofía no trata de descubrir al ser en el mismo sentido que lo pretende el científico. Cuando éste hace un descubrimiento simplemente levanta "el" velo que cubre a lo encubierto, que oculta al ser. Pero para el filósofo el ser está cubierto por dos o más velos. Y detrás de cada uno de esos velos aparece un ser distinto. La misma aparición del ser, es, para el filósofo, antinómica. Para el científico es evidente y unívoca. Un descubrimiento en la ciencia tiene una evidencia absoluta, por eso precisamente es descubrimiento.

En la filosofía todo descubrimiento está sometido a discusión. En ella un descubrimiento es un mero pensamiento antinómicamente problemático acerca del ser, acerca de un objeto antinómico.

El pretendido descubrimiento de la teoría aristotélico-escolástica que afirma que el acto del conocimiento está estructurado ontológicamente por dos capas: la relación de conocimiento y el pensamiento, puede ser un conocimiento evidente, un descubrimiento, en la ciencia, pero en la filosofía es antinómicamente problemático determinar si ciertamente el conocimiento está estructurado por esas dos capas. El hecho de que la "*species intelligibilis*" y la "*species expressa*", tengan una analogía con "la relación de conocimiento" y "el pensamiento", y que la aprehensión del pensamiento tenga una semejanza con la impresión de la *species intelligibilis* al *intellectus possibilis*, no es una prueba fehaciente de la existencia de esos dos descubrimientos. La "*species intelligibilis*", la "*species expressa*", "la relación de conocimiento", etc., no pueden ser en la filosofía realidades, son meras categoriales de pensamiento

sometidas a discusión. En una metafísica dogmática, y esto sólo para el metafísico que sustenta este sistema de categoriales de pensamiento, son tales categoriales realidades. En la ciencia adquieren también las categoriales filosóficas existencia entitativa. Pero en la filosofía las categoriales son meros pensamientos antinómicamente problemáticos.

Es un problema genuinamente antinómico el averiguar si la aprehensión de la relación de conocimiento tiene lugar antes de la captación de la categorial de pensamiento o si aquélla surge con la intuición del pensamiento. ¿Se aprehende lo óntico, ónticamente, sin mediar lo inteligible, lo significativo? ¿I la aprehensión de la relación de conocimiento sólo aparece ante el espíritu en la relación significativa del pensamiento? He ahí el problema antinómico.

¿ES EL APRIORISMO ATINOMIA DEL EMPIRISMO?

El apriorismo es otra posición antinómica ecléctica del problema antinómico del origen del conocimiento. El apriorismo sustenta como el intelectualismo el pensamiento antinómico que afirma que tanto la razón como la experiencia son fundamentos del conocimiento humano.

A pesar de ser una posición ecléctica, el apriorismo es una posición antinómica al intelectualismo. Mientras el intelectualismo cree que el pensamiento y la experiencia son fuentes del conocimiento, y da más importancia al factor empírico, el apriorismo considera, por el contrario, como elemento fundamental del conocimiento, la razón o el pensamiento.

Según el apriorismo el conocimiento contiene elementos a priori a la experiencia, independientes en absoluto de ella. Esta es la misma posición antinómica del racionalismo. Se diferencia del apriorismo en que para

el racionalismo los factores racionales, conceptos y pensamientos, son contenidos acabados, mientras que para el apriorismo los factores a priori son formas vacías que han de llenarse con los contenidos de la experiencia. Con esta afirmación antinómica el apriorismo respalda la posición antinómica del empirismo, aunque sostiene con más énfasis la actividad apriorística del entendimiento humano, y de la razón, la actividad formal a priori de las categorías.

Kant sostiene en el pensamiento antinómico de su principio apriorístico que: "los conceptos sin las intuiciones son vacíos y las intuiciones sin los conceptos son ciegas".

Este pensamiento parece estar de acuerdo con el pensamiento fundamental del intelectualismo. Ambos coinciden en concebir un factor racional y uno empírico en el conocimiento. Pero se diferencian en que conciben de modo distinto la relación de esos dos factores. El intelectualismo deriva el factor racional del empírico; para él todos los conceptos proceden de la experiencia. El apriorismo sustenta los pensamientos antinómicos contrarios: niega que se derive el factor racional del empírico. Afirma por el contrario que la categoría, el factor racional determina lo empírico. El factor racional, a priori no proceda según él de la experiencia sino del pensamiento.

El pensamiento antinómico fundamental del apriorismo exige una discusión. Decir que "los conceptos sin las intuiciones son vacíos" es expresar un sin sentido. Pues las intuiciones no son contenidos y los conceptos se captan también por intuiciones como los otros contenidos de otra especie. La intuición es una mirada espiritual de un contenido, no pueden, pues, las intuiciones ser contenidos de conceptos. Por medio de las intuiciones miramos espiritualmente los contenidos, captamos las esencias, los nudos irracionales, pero las intuiciones mismas no son contenidos irracionales.

Tampoco tiene sentido decir que "las intuiciones sin los conceptos son ciegas". Las intuiciones en sí mismas no pueden ser ciegas, pues las intuiciones son miradas espirituales de los contenidos. Los contenidos, y no las intuiciones, son los que pueden ser ciegos sin los conceptos, pero no las intuiciones que son simples miradas espirituales.

Las intuiciones como los contenidos pueden ser necesarios para obtener conocimiento, pero ello sólo indicaría que para que haya conocimiento es indispensable que exista un contenido por conocer, una intuición por medio de la cual miramos, captamos el contenido y un concepto que haga inteligible o exprese el contenido. Por otra parte, los conceptos no se llenan ni con intuiciones ni con contenidos. Ni menos aún con contenidos sensibles. Las formas a priori del pensamiento, las categorías, no pueden ser impresas, como pretende Kant, a la materia empírica, para constituir el objeto del conocimiento.

El concepto, el pensamiento, las categorías son de estructura distinta a lo sensible, para poder hacer ese contubernio con la materia empírica, con el contenido irracional sensible o no sensible. El concepto, el pensamiento, las categorías pueden ordenar significaciones no-conceptos, significaciones de esencias individuales surgidas con motivo de contenidos irracionales empíricos sensibles o no sensibles, pero no pueden ser formas de los contenidos irracionales sensibles mismos, ni imprimir orden en las estructuras irracionales mismas de éstos.

No pretendo sustentar estos pensamientos antinómicos a los kantianos con una evidencia dogmática científica ni fenomenológica. Sólo pretendo señalar que el principio fundamental apriorístico kantiano carece de evidencia científica; que aquél es un mero pensamiento antinómicamente problemático, por lo menos en el ámbito de la filosofía, ya que para la ciencia ac-

tual ha sido singularmente fecundo, y en ella puede tener una evidencia absoluta que jamás llega a alcanzar en la filosofía.

Queda por discutir el problema fundamental antinómico de si los conceptos necesitan ciertamente de las intuiciones, de si existen las intuiciones como algo distinto de los conceptos. Si a la afirmación del pensamiento "los conceptos sin las intuiciones son vacíos" antepone el pensamiento antinómico: "los conceptos son las mismas miradas espirituales con que vemos los contenidos", ante la duda de cuál de estos dos pensamientos antinómicos opuestos es el verdadero, surge el nuevo problema antinómico.

¿Es que vemos primero por medio de una intuición óptica el contenido y después lo hacemos inteligible por medio del concepto?

O por el contrario, ¿es que obtenemos por una intuición eidética el contenido irracional en la forma inteligible del concepto? ¿Es que intuimos el contenido a través del concepto, lo intuimos antes de aprehender el concepto?

Una mente científica podrá resolverse tranquilamente por una de las posiciones de este problema antinómico, pero un espíritu verdaderamente filosófico sentirá profundas dudas para decidirse entre estos pensamientos antinómicamente problemáticos.

El apriorismo y el intelectualismo son dos posiciones antinómicas que comprenden los tres problemas antinómicos fundamentales siguientes:

1º El factor a priori no procede de la experiencia sino de la razón.

2º El pensamiento imprime las formas a priori a la materia empírica.

3º El pensamiento no se conduce receptiva y pasivamente frente a la experiencia.

A estos 3 pensamientos antinómicos del aprioris-

mo se oponen los correspondientes 3 pensamientos antinómicos del intelectualismo.

A pesar de las detalladas explicaciones de Kant sobre la actividad de las categorías, la pasividad o actividad de éstas, no puede resolverse por medio empírico alguno. Es un problema antinómico, que no puede, por tanto, encontrar solución científica.

Kant, el sustentador de este apriorismo sostiene que la materia del conocimiento, los contenidos irracionales nos vienen de la experiencia y la forma procede del pensamiento. Para él la materia son las sensaciones, como para Hume.

Estas carecen de orden; constituyen un verdadero caos. Nuestro pensamiento es el que crea el orden en este caos. Por medio de las categorías enlazamos los contenidos irracionales de las sensaciones y le damos conexión. Esto se logra por medio de las formas de la intuición y del pensamiento. Las formas de la intuición (de lo sensible) son, según Kant, el espacio y el tiempo. La conciencia cognoscente introduce orden en la balumba de las sensaciones y las ordena en el espacio y en el tiempo imprimiéndole una sucesión y yuxtaposición.

Estas afirmaciones kantianas son pensamientos problemáticos genuinamente antinómicos.

Si las sensaciones constituyen en sí, ópticamente, un caos, ¿cómo puede nuestro pensamiento crear un orden en ese caos que carece ópticamente de ese orden? Nosotros podemos intuir un orden en lo categorial con referencia a lo caótico, pero en independencia absoluta de lo caótico, si es que lo caótico carece ópticamente de orden alguno. Pero el hombre no tiene poder para introducir orden óptico en nada. O ve el orden óptico donde lo hay o no lo ve pero no puede introducir orden óptico donde no existe. Nosotros creamos o intuimos un mundo de categoriales para concebir ordenadamente la realidad, pero el orden sólo existe en

lo categorial y no en lo ónticamente caótico de las sensaciones. O por el contrario ese orden existe en la realidad óntica de las sensaciones y percepciones y nosotros no hacemos más que captarlo.

Ninguna de estas dos posiciones antinómicas tomó Kant. Para él, el sujeto introduce con las categorías el orden en las sensaciones caóticas.

Las categorías no ordenan las sensaciones; las categorías ordenan las significaciones simples que intuimos con motivo de las sensaciones.

Las categorías sólo pueden ordenar y conexionar el material homogéneo a ellas, el material categorial: significaciones, conceptos y pensamientos. Sin duda este orden y conexión se hace también en referencia a los contenidos ónticos irracionales de las sensaciones y percepciones en el conocimiento de lo científico sensible. Pero no se ordenan y conexionan los contenidos ónticos mismos, sino los posibles contenidos ónticos vislumbrados por los conceptos y pensamientos categoriales. Precisamente, en el pensamiento kantiano de la crítica de la razón pura, no cabe ese ordenamiento y conexión de los contenidos ónticos mismos, ya que para Kant la cosa en sí es incognoscible. Es cierto que para él sensaciones y percepciones no son cosas en sí sino material fenoménico.

Es antinómicamente problemático determinar si sensaciones y percepciones son o no son cosas en sí. Kant no discutió el problema, sino hizo una afirmación antinómicamente problemática con evidencia científica acerca de él. Pero sensaciones y percepciones son cosas últimas. Deben, pues, ser cosas en sí. Kant no pretende conocer las sensaciones y las percepciones sino unir las a las categorías como contenidos de éstas para obrar lo fenoménico, lo único cognoscible de lo real sensible, de la cosa en sí, de lo sensible. Pero para saber que las categorías son formas que imponemos al material sensible de las sensaciones y de las percepciones es

indispensable tener un conocimiento tanto de las categorías como de las sensaciones y de las percepciones. Esto me llevó a sustentar en *Metafísica Categorical* que no conocemos las realidades sino un mundo de categoriales sobre las realidades. En ese mundo de categoriales aprehendemos categoriales de concepto y de pensamiento que pueden ser unas verdaderas y otras falsas. Pero como no tenemos medios seguros en la filosofía para distinguir las categoriales falsas de las verdaderas, no conocemos un mundo de realidades, ni un mundo fenoménico, sino un mundo de categoriales sobre las realidades.

PENSAMIENTOS ANTINOMICOS AL RACIONALISMO Y AL EMPIRISMO

Los pensamientos antinómicos del intelectualismo y el apriorismo pretendieron mediar entre el racionalismo y el empirismo, pero a pesar de su marcado sentido transaccional, el intelectualismo acentuó su posición antinómica en el sentido del empirismo y el apriorismo dirigió su pensamiento antinómico hacia el racionalismo.

El intelectualismo sustenta que extrae los conceptos de la experiencia y el apriorismo niega tal juicio antinómico al suyo y afirma el juicio antinómico que expresa que el factor del conocimiento se deriva de la razón.

El problema antinómico racionalismo-empirismo ha sido discutido por la filosofía en el sentido psicológico y en la dirección lógica. ¿Existe ciertamente el problema psicológico y el problema lógico racionalismo-empirismo?

Existe el problema antinómico racionalismo-empirismo y soluciones psicologistas y logicistas del problema. Si esas soluciones son meros pensamientos antinómicos acerca del origen del conocimiento no pueden

constituir dos problemas distintos sobre el mismo objeto.

Se ha pretendido que el empirismo, que sustenta que el contenido del conocimiento tiene su fuente en la experiencia, que sólo conoce contenidos de conciencia intuitivos, ha sido refutado por la moderna psicología del pensamiento. Se pretende que al lado de los contenidos intuitivos sensibles existen otros no intuitivos intelectuales. Se ha pretendido también que los contenidos del pensamiento, los conceptos son distintos en absoluto de las representaciones y las percepciones.

Pero la moderna psicología del pensamiento no refuta nada. Los que refutan son los filósofos que le interesan usar sus resultados en el sentido de tal refutación. Los mismos experimentadores psicólogos pueden influir en dichos resultados con sus pensamientos previos acerca del problema antinómico. Y aun cuando los resultados fuesen ciertos ello no significaría el fracaso del empirismo. El hecho de que existan contenidos intuitivos y no intuitivos no resuelve el problema de si el conocimiento se realiza con un contenido o con otro o con ambos a la vez. La psicología puede dar señales que el filósofo psicólogo interprete como contenidos intuitivos y no intuitivos, pero lo que la psicología no puede es decidir por sí misma con cuál de esos contenidos se realiza el conocimiento o si se realiza con ambos.

Por otra parte, si la psicología tuviese medios seguros para decidir de modo fehaciente si el conocimiento se hace con contenidos intuitivos sensibles o no intuitivos o con ambos, el problema del origen del conocimiento sería un problema científico, con una solución de evidencia absoluta, y no un problema filosófico.

Aunque la psicología pretende también haber demostrado que "en las más simples percepciones hay contenido un pensamiento", esto no indicaría que no sólo la experiencia sino también el pensamiento inter-

viene en la producción del conocimiento. Lo único que aporta la psicología es el hecho de que a toda percepción está relacionado un pensamiento; Pero que en la percepción está contenido un pensamiento no lo puede decir la psicología. Las experiencias psicológicas no dicen nada. Es el filósofo de la psicología el que interpreta los datos de la experiencia y en esa interpretación se desliza siempre un pensamiento antinómico, una posición filosófica, antinómicamente problemática.

Se ha interpretado que porque la psicología ha acusado contenidos no intuitivos, conceptos, el empirismo queda refutado en sentido psicológico. Pero esto es sólo una interpretación, una posición antinómica frente a los datos sensibles que acusa la experiencia psicológica. Lo mismo puede interpretarse el pensamiento antinómico de que el conocimiento depende de lo empírico como el pensamiento antinómico de que deriva de lo racional, frente al hecho psicológico de las existencias de los dos tipos de contenidos, los intuitivos y los no intuitivos. La otra afirmación que expresa que "tampoco el racionalismo resiste a la psicología" es un pensamiento antinómico, problemático, no una verdad de evidencia científica como pretenden los filósofos que se apoyan en los datos sensibles de la psicología moderna. Estos reconocen que la psicología no da el menor indicio de conceptos innatos, ni menos, de conceptos trascendentes.

La psicología no puede encontrar ningún indicio en que apoyarse para respaldar el pensamiento antinómicamente problemático del racionalismo. Del mismo modo, no debía encontrar ningún dato en que afinarse para sustentar el pensamiento antinómicamente problemático del empirismo.

Tan problemático es psicológicamente determinar si existen o no conceptos innatos como determinar si el conocimiento tiene su origen en el pensamiento o en los datos empíricos. La psicología no puede demostrar

que la formación de los conceptos está influida por la experiencia. Ciertamente en el conocimiento de ciertos tipos de objetos, los objetos reales sensibles son concomitantes datos sensibles y conceptos. Pero esto no indica de modo absoluto que los conceptos se engendran de los datos sensibles, ni que los datos sensibles sean derivados de los conceptos. Muy bien pueden datos sensibles y conceptos estar correlacionados en determinados tipos de conocimiento, permaneciendo independientes entre sí.

La psicología no puede demostrar que la formación de los conceptos está influida por la experiencia sensible. Esto sólo sería posible en el conocimiento de los objetos reales sensibles, y aun en este caso la psicología no está capacitada para ello. Tanto en el conocimiento de lo sensible como en el de lo no-sensible la psicología no puede intervenir para decidir el problema antinómico del conocimiento. Es el filósofo psicólogo, y el psicólogo que pretende filosofar, los que pueden hacer uso de las experiencias psicológicas para interpretarlas y dirigir las en el sentido de sus posiciones antinómicas.

Encarado el problema antinómico del racionalismo desde el punto de vista psicológico significa para los psicólogos que se va a aceptar los resultados científicos de la psicología como normas para decidir la antinomia del problema antinómico del conocimiento.

Pero hemos visto que la psicología no puede por sí misma decidir nada. Los mismos datos y experiencias psicológicas son elaborados con sentido por el investigador psicológico, que poseedor de un pensamiento previo, incluye y moldea de acuerdo con su posición y pensamiento antinómicos la experiencia psicológica. Ninguna experiencia psicológica, ninguna experiencia dirigida, en sí misma, puede considerarse como criterio o prueba de verdad alguna. Toda experiencia dirigida es intencional y es antinómicamente problemático sa-

ber si el experimentador ha sido suficientemente ecuánime y objetivo como para haber o no haber influido en el proceso resultado de la experiencia. A esto hay que agregar que en los casos en que se haya sido absolutamente objetivo, queda la posibilidad de que frente al resultado objetivo, el experimentador u otro filósofo en fecha posterior, tiene que hacer una interpretación, en la cual puede deslizarse una posición antinómica.

No existe un problema lógico del origen del conocimiento o un problema óptico psicológico del origen. Existe un único problema antinómico del origen del conocimiento que los filósofos han tratado de resolver con dos procedimientos distintos: uno en que el filósofo discute el problema armado únicamente del pensamiento y la intuición de lo no-sensible y el otro, en que el filósofo científicista usa el pensamiento y la intuición de lo sensible y pretende tomar las experiencias sensibles de la ciencia psicológica como criterios de la verdad sobre el origen del conocimiento. El primer procedimiento es más puramente filosófico que el segundo. Este es un método científico. En ambos se trata a la vez el problema antinómico del origen lógico y ópticamente. Pero en el primero se recarga el acento de la discusión en lo lógico. Lo óptico parece pasar inadvertido. En el segundo tiene la primacía lo óptico psicológico y lo lógico parece pasar a segundo término, aunque esto sólo sucede en apariencia, por el hecho de que los datos sensibles son tomados en consideración de un modo preponderante.

Cuando se discute el problema antinómico de un modo filosófico puro, esto es, apoyado en los pensamientos antinómicos y sin tomar como criterio preponderante de verdad las experiencias psíquicas, se ha considerado que se está frente al llamado problema lógico del origen del conocimiento. Sencillamente no hay en este caso un mero problema del origen del conocimiento sino es el mismo unívoco problema antinómico discutido de

un modo filosófico puro, con meros pensamientos antinómicos y sin ninguna subordinación a datos reales sensibles del mundo científico. Los pretendidos dos problemas no son más que el modo científico y el filosófico puro de discutir el mismo problema.

Con afirmar que existen ciencias ideales cuyos objetos son conocidos por medio de la razón pura, por medio del pensamiento, y que existen ciencias reales cuyos objetos son conocidos por medio de la razón pura, por medio de la experiencia, queda resuelto el problema.

Sin duda en la esfera de lo ideal parece evidente que realizamos el conocimiento por medio del pensamiento, que en ella la validez del conocimiento descansa en la razón, pues en el conocimiento de que "el todo es mayor que una de sus partes", se ha considerado siempre que no interviene para nada la experiencia. Sin embargo un todo y una parte de él pueden ser experimentalmente confrontados para decidir si existe esa relación de "mayor que". No es esa posible confrontación experimental sensible lo que permite decidir el problema antinómico. Tampoco la mera existencia de las llamadas ciencias reales constituídas por objetos reales sensibles, empíricos, basta para determinar, sin lugar a dudas, que el conocimiento de tales objetos tiene su validez en la experiencia, porque la experiencia puede intervenir en el conocimiento, sin embargo de que ese conocimiento se haga independientemente de los datos sensibles.

No sólo en los juicios lógicos y en los matemáticos no necesitamos apoyarnos en la experiencia, también en los juicios filosóficos, juicios antinómicamente problemáticos, la experiencia de lo sensible no cuenta.

Hay que distinguir el conocimiento de lo científico del conocimiento de lo filosófico. Son dos tipos de conocimiento distintos. La Teoría del Conocimiento, que llega a su madurez en la época moderna con Kant, influida por el cientificismo creciente, sólo investiga el co-

nocimiento científico. Pero el problema antinómico del conocimiento no puede comprenderse sin discutir el conocimiento filosófico.

El conocimiento en las ciencias ideales, aunque sea discutible, puede considerarse que su validez se apoya en el pensamiento; y en las ciencias reales, que el conocimiento se basa en lo empírico, ya que la verdad del juicio: "el oro funde a los 1400 grados", depende de la experiencia.

El conocimiento acerca de objetos filosóficos, objetos antinómicamente problemáticos es un conocimiento diferente. El conocimiento de ciencias ideales y el de ciencias reales es un conocimiento de evidencias absolutas. El conocimiento filosófico es de evidencia posible, porque es un conocimiento sobre objetos antinómicos, sobre pensamientos problemáticos y no sobre objetos ideales o reales.

Pero ya el reconocimiento de Kant de que los mismos juicios de experiencia tienen una parte fundada en el pensamiento puro, en las categorías, es un indicio del posible fundamento ideal de los juicios empíricos. Por otra parte, ese empirismo sólo es válido para el conocimiento científico, pero no para el conocimiento filosófico.

(Termina en el próximo volumen)

Esta obra se acabó de imprimir en los talleres tipográficos San Francisco, Papelera Ind. Dominicana C. x A, Ciudad Trujillo, República Dominicana el día 21 de Noviembre de 1950 y estuvo al cuidado de la Sección de Publicaciones de la Universidad.-La tirada consta de 300 ejemplares.